

Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 15

Septiembre-octubre, 2024

Nuevos espacios de acción

El oleaje del Ponto, de Héctor Carreto

Por Armando Oviedo R

Mito, historia y utopía desde los Andes, de María del Rayo Ramírez Fierro

Por Pablo Gaete

Un poco más de surrealismo no hará ningún daño a la realidad, de Floriano Martins.

Por César Cortés Vega.

En el Centenario del primer manifiesto surrealista

La persecución del placer

Entrevista con Mario Panyagua, a propósito de la novela *El palacio de los puros*

Galería de poemas

Pigmentos para la melancolía, de Iliana Rodríguez

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
NADA HUMANO ME ES AJENO

Cultura
UACM

PUBLICACIONES

Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 15

Bimestral, septiembre-octubre, 2024

Rectoría

Juan Carlos Aguilar Franco

Coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Fernando Félix y Valenzuela

Responsable de Publicaciones

José Ángel Leyva

Responsable del Boletín

Joaquín Péreztejada

Consejo de Redacción

Adriana Azucena Rodríguez

Héctor Carreto(+)

César Cortés Vega

Iván Gomezcésar

Beatriz Juárez

Secretaría de redacción

Elizabeth Dorantes Ledezma

Diseño y formación

Marco Kim

Imagen en portada:

Fernando Félix y Valenzuela

Contenido

Editorial

3

Nuevos espacios de acción

El mito y la historia en busca de la utopía andina

Pablo Gaete Balboa

5

Un clásico moderno no morirá del todo

Armando Oviedo R.

11

¿Surrealistas nos-Otros?

César Cortés Vega

15

El surrealismo es una desgracia en la vida del racionalismo

Conversación con Floriano Martins

22

Lisérgica de libertad

Elizabeth Dorantes Ledezma

26

Habitantes de las tinieblas

(Capítulo del libro El palacio de los puros, de Mario Panyagua)

30

La persecución del placer

Una entrevista con Mario Panyagua

35

Red editorial

Derroche en colores

Vanessa Parra Monterrosas

40

Un alma con raíces incrustadas en dos tierras

Viridiana Márquez Maldonado

44

Estaciones de un año poético

Iliana Rodríguez Zuleta

47

Falacias democráticas

Janet Alcántara Arce

50

Dos vías para dibujar la realidad

Viridiana Márquez Maldonado

53

Galería de poemas

Pigmentos para la melancolía

Iliana Rodríguez

56

Tendido de libros

59

Tendedero de notas

Cine, literatura y música con Man Ray y Jim Jarmusch

Paulo Guevara

64

James Baldwin, a cien años de su nacimiento

66

Autores multimedia

En voz de los lectores

68

En voz de los autores

69

coord.cultura@uacm.edu.mx

publicaciones@uacm.edu.mx

<https://publicaciones.uacm.edu.mx>

<https://cultura.uacm.edu.mx>

Estaciones de un año poético

Iliana Rodríguez Zuleta

Texto leído en la presentación del libro *Invierno singular*, de Cynthia Pech en la Fiesta del Libro y la Rosa. Ciudad Universitaria, CDMX, 21 de abril de 2024.



Cynthia Pech

En *Invierno singular*, Cynthia Pech realiza una travesía por las estaciones de un año metafórico, rico en transformaciones y, a la vez, anclado en la estación que le da nombre. El camino empieza en la bruma: el encuentro y el desencuentro con el otro. Todo es blanco, como la nieve o la bruma. “Se cuela entre sueños / despliega su sexo / y se postula como el único paisaje [...] / La luna es blanca / el invierno también” (18).

Las memorias se atisban. Las miradas van dejando una sensación de heridas hechas con pedazos de obsidiana: “Bajo la nieve espesa / mi dedo no pudo delinear el contorno de su aliento / ni todos esos años precoces por los que asomó desnudo / el nido de obsidianas donde arremolinaron mis párpados / para contener la lluvia de sus cuencos azules” (21).

Con las palabras se construye la memoria y se remodela la experiencia. También representan el peligro, pues abren umbrales. Develan la realidad verdadera o plantean su posibilidad: “Las palabras son una pócima muy peligrosa [...] / las palabras empujan al precipicio” (17).

El año metafórico de Cynthia Pech prosigue con un deshielo en el que el agua propicia las vislumbres. Se trata de ese momento del invierno en que parece que la primavera ya va a llegar, pero no: “Febrero aún no es un buen mes para navegar. [...] Habrá que esperar que el invierno termine, que el deshielo derrita los últimos copos de nieve y la esperanza venga en la punta de la lengua” (40). Parecería que la experiencia poética proviniera de una ruptura, agua de por medio. O tiempo de por medio. O quizá es la ruptura con la tierra de origen, por medio del viaje: “El aterrizaje llega como una huida sin escapatoria. La ciudad con sus rascacielos se levanta magnánima como el horizonte que ya no es mío; ni el frío” (34).

La voz es intencionalmente ambivalente, con una vaguedad de ensoñación que deja la interpretación abierta: “Doce mil novecientos kilómetros de vuelo y sin ancla en medio de un océano. Las gaviotas del puerto palpan la sal de un mar de fondo que despierta otro amanecer” (37). El viaje o la llegada se plantean como fotografía o de una manera impresionista. La sugerencia apenas de las luces y los colores del instante: “Mueve el mar sus olas y en plena tormenta, amanece una flor en el rocío de una gota [...] Un pequeño infinito se extiende sobre la playa” (36).

La memoria resulta muy importante en *Invierno singular*. Por momentos, se siente la acusada lejanía del pasado y la nostalgia. Por momentos, se trata de un examen de memorias para lograr la claridad: “Deseo de hurgar en las raíces sin que duela, volver a la memoria para descubrir el origen de todas las maldades y su plancton” (43).

En el país de la memoria —“esa espuma que son los recuerdos” (45)— habitan las raíces familiares, libanesas. Pero el rastro se difumina en el pasado, no hay grandes datos: “El mapa es mínimo. Un nombre en clave árabe despierta las pistas que corren por la saga familiar. El exilio la abrasa y mengua la posibilidad de encontrar el

origen de todo. [...] Apenas longitudes de onda captan el eco de un territorio mediterráneo donde los cedros son emblema nacional" (44).

El año metafórico llega, finalmente, a otra estación: "Sí, el invierno es pretérito" (47). Queda atrás la nieve. "Con el verano llega el trópico en la piel" (49). Así viene la última estación del año poético, la del influjo. El influjo de otros lugares, de otros tiempos. Se trata de la temporada tórrida.

Si antes la palabra sirvió para hurgar en la memoria, idealmente sin dolor, ahora la palabra se vuelve silencio y hiere: "Hay silencios que asfixian / palabras palpitantes que quieren decir algo / Tu nombre por ejemplo / Decirlo sin desgarrar la voz" (53). El recuerdo sobrevive y continúa lastimando: "La distancia no da tregua al tiempo / en la memoria persisten el humo y el agua / Los sueños líquidos vuelven / (también las musarañas)" (56).

No obstante, a veces se encuentra la ventura: "el día se cuele entre cortinas / mis manos abren cada ventana de un cuerpo / el universo espera" (54). Se da el hallazgo de personas que son como entrañables paisajes. O con lugares que son como personas amadas: el río Yangtsé, el lugar llamado Yangshuo —con su Pico de la Luna— o el sitio Hangzhou, en China.

La palabra transcurre, en este poemario, del verso libre al poema en prosa: ese fluir de la imaginación que un día se soñara a orillas del Sena. O se soñara en un río chino: se sueña, aunque ahí se esté verdaderamente. Por medio de la palabra se accede a la memoria, la cual se recupera. Se descubre el origen y la filiación, así como el abismo: "El polvo se levanta / en las ruinas que es mi país" (63). El problema no es la revelación de lo turbulento. "El problema es no ver más allá de la bruma" (65).

El transcurso del año poético regresa al invierno singular, punto de partida: "Diciembre es fuego vivo / alfombras de lana visten el piso [...] / y todos esos frascos / desnudos / frente al gran espejo / donde refule un cierto recuerdo" (62). La travesía se ha completado, de memoria a memoria, de orilla a orilla.

Cynthia Pech dice con la palabra y con el silencio, también tan elocuente: "Pedacitos de silencio / se agolpan en la lengua / cristalinos colores / ondulan las palabras fragmentadas / ocre amarillos deslumbran el horizonte / construyen en cada espacio / el magma de lo que no se dice" (60). A la manera de un trencadís catalán —mosaico armado a partir de pedacería multicolor—, los poemas que integran esta obra proponen un nuevo ensamblaje de las experiencias, las memorias y las fantasías que quizás le dieron origen y las transforman, así, en arquitecturas revestidas de singular belleza.

Cynthia Pech (2023), *Invierno singular*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

